

EL CUARTO OSCURO DE DAMOCLES, ENTRE EL EL EXTRANJERO Y

Las dos caras del

W. F. Hermans, autor trascendental de la narrativa holandesa del siglo XX, se edita primera vez en español

Ricardo García Mainou

LA LECTURA de *El cuarto oscuro de Damocles* (Tusquets, 383 pp. \$299) de Willem Frederik Hermans, nos provoca, por momentos, una sensación muy parecida a la que conseguía Albert Camus en *El extranjero*.

La novela de Hermans, uno de los autores más importantes de la narrativa holandesa del siglo XX, fue escrita en 1958, y apenas editada por primera vez en español, como parte del redescubrimiento de su obra.

En la novela de Camus, escrita 12 años antes, el protagonista habita una realidad con la que nunca puede vincularse. El mundo le resulta indiferente, y su comportamiento, frente a su propio crimen y posterior acusación, siempre es el de un espectador que mira desde fuera, incapaz de participar, ni siquiera en su defensa.

UN SER EXTRAÑO

El libro de Hermans, por otro lado, recupera las aventuras de Henri Osewoudt, un ser muy extraño cuyo primer recuerdo es que algo, horriblemente, espantoso le ha sucedido a su padre y que su madre tuvo que ver. La señora Osewoudt, es internada en un hospital, y Henri, sin enterarse bien qué sucedió, pasa a la tutela de su tío Bart, una suerte de liberal de cajón siempre orgulloso de su falta de prejuicios. Bart lleva al pequeño Henri hasta su casa y de alguna manera se hace de la vista gorda, mientras Henri es seducido por su fea prima Ria.

Henri, cuyo aspecto hace pensar que nunca pasó por la pubertad, es rechazado a buenas y primeras por la gente, como el Jean-Baptiste Grenouille de *El perfume* de Süskind. Salvo que en su caso, es

Willem Frederik Hermans escribió *El cuarto oscuro de Damocles* en 1958.
FOTO: ESPECIAL



La novela de pronto se convierte en una suerte de comedia de enredos, con un sentido de humor un tanto macabro.



El cuarto oscuro de Damocles

Autor: Willem Frederik Hermans
Editorial: Tusquets
Páginas: 383
Costo: \$299

LA COMEDIA DE ENREDOS

espejo

por su aspecto añorado. Un desprecio que Henri secretamente comparte, distanciándose de su propia existencia, resignado a una vida infeliz con la dominante Ria, primero, y después bajo los nazis que han invadido Holanda.

Una tarde, mientras atiende su negocio Henri es visitado por Dorbeck, un tipo curiosamente idéntico a él, pero en quien Henri encuentra una versión mejorada de sí mismo. Dorbeck empieza a encargarle a Henri misiones en la resistencia contra los nazis. Misiones que, por otro lado, Henri lleva a cabo con eficiencia pavorosa. Cuando cumple una misión, Henri es otro, capaz de las mayores atrocidades sin pensarlo dos veces. En estos episodios Hermans es un narrador muy inteligente, capaz de mantenernos cerca de su personaje, pero lejos de sus acciones. Mientras Henri se parece más a Dorbeck, más confianza en sí mismo tiene y pronto se ve envuelto en una telaraña de actividades clandestinas donde su falta de brújula moral es terreno fértil.

La novela de pronto se convierte en una suerte de comedia de enredos, con un sentido del humor un tanto macabro, aunque poco a poco vamos descubriendo que los enredos forman, en realidad, parte de una maquinaria implacable que va envolviendo a Henri página tras página.

UNA NOVELA PERTURBADORA

Es evidente que para Hermans, la guerra es la época más propicia para la ambigüedad moral y que ésta, como la sobrevalorada verdad, se construye a través de la frágil y maleable percepción humana. Es en este aspecto donde *El cuarto oscuro de Damocles* resulta más perturbadora, cuando descubrimos que hemos caído en la misma falta de credibilidad que rodea a Henri, que somos testigos tan poco confiables de la historia de Osewoudt como el propio protagonista. Es posible que nos hayan tendido una trampa, pero ya para entonces la novela nos ha encerrado en su lógica cruel y no tenemos escapatoria.